

La Cuaresma y el Chocolate

Cuando era niña, recuerdo que en esta época del año siempre me preguntaban que iba a renunciar para la Cuaresma.

Siempre respondía, "chocolate". Era una promesa que compartía con mis jóvenes amigas. Sin embargo, a medida que exploraba más, me preguntaba, ¿por qué dejaría uno de comer Chocolate durante la Cuaresma?

La historia nos dice que los primeros cristianos no sabían nada del chocolate. De hecho, los cristianos no disfrutaron de las maravillas del chocolate hasta que los pueblos indígenas de América Central se las enseñaron.

El chocolate no se encuentra en las listas prescritas como ayunar que se encuentran en el Internet, y nuestro Libro de Oración Común ciertamente no menciona el chocolate en nuestro servicio del Miércoles de Ceniza, ni acaso en ningún otro servicio.

Entonces, renunciar al chocolate durante la Cuaresma, o en cualquier otro momento, no es bíblico ni tradicional, ni tiene ningún sentido real.

Nuestro servicio del Miércoles de Ceniza nos dice, en cambio, que debemos profundizarnos, arrepentirnos de los errores que hemos hecho y los que cometemos todos los días. Y el camino del profundizaje nos lleva a la oración, al ayuno y a la abnegación.

Renunciar el chocolate sería insignificante---una respuesta fácil al llamado de la Cuaresma al ayuno y la abnegación--y carece de obra significativa por nuestra parte. Si has visto la película *Chocolat*, en ella, los líderes de un pequeño pueblo rígidamente aplican el tema de renunciar el chocolate durante la Cuaresma. Pero la lección de esa película es que los líderes del pueblo descubren que se equivocan, y que el chocolate no es el verdadero problema en su pueblo.

Si, por ejemplo, como esos líderes de ese pueblo, te encuentras pensando en noticias negativas, o creyendo lo peor de otra gente, sería bueno pasar la Cuaresma reentrenándote a ti mismo, tu mente y tu espíritu, de estos pensamientos que te causan daño.

Los pensamientos dañinos y el chocolate no pertenecen en la misma frase. Mirando nuevamente la historia, la cultura maya nos dice que el chocolate es considerado como la comida de los dioses. Entonces, si la Cuaresma es una invitación a ayunar de lo que es dañino y festejar lo que es bueno, entonces el chocolate, el alimento de los Dioses, queda en la última lista. Definitivamente diría que el chocolate es algo bueno.

Esta Cuaresma, voy a pasar tiempo ayunando de pensamientos dañinos e intencionalmente mirar hacia la bondad de Dios—Dios que obra en formas sorprendentes en el mundo--y cultivar la esperanza que brota de una relación fiel con Dios. Los invito a unirse conmigo en la observancia de una Santa Cuaresma.